

CRÓNICAS HECHICERAS

ÚLTIMO DRAGÓN

Ciclo Origen - Libro II



LORENA A. FALCÓN

Contents

[Sagas](#)
[Libros de la autora](#)
[Portada](#)
[Copyright](#)
[Capítulo I](#)
[Capítulo II](#)
[Capítulo III](#)
[Capítulo IV](#)
[Capítulo V](#)
[Capítulo VI](#)
[Capítulo VII](#)
[Capítulo VIII](#)
[Capítulo IX](#)
[Capítulo X](#)
[Guerras mágicas](#)
[Saga Crónicas hechiceras - Ciclo Origen](#)
[Nota de la autora](#)
[Sobre la autora](#)
[Agradecimientos](#)
[Otras obras publicadas](#)
[Guerras mágicas \(extracto\)](#)

Historias contadas un libro tras otro.



Fantasia

Ciencia ficción



Encuéntralas en [Amazon](https://www.amazon.es/?ref=april_2020_banner)

Libros de la autora

Brujas anónimas

Brujas anónimas - Libro I - El comienzo
Brujas anónimas - Libro II - La búsqueda
Brujas anónimas - Libro III - La pérdida
Brujas anónimas - Libro IV - El regreso

Conflictos universales

Libro I - Un último conflicto
Libro II - Un conflicto sin fin
Libro III - Todos los conflictos
Libro IV - El único conflicto

El reino entre las nieblas

Libro I - Un camino marcado
Libro II - Un bosque confuso
Libro III - Un reino olvidado

Crónicas de la espada viviente

Libro I - La hija del anochecer
Libro II - El hijo de la oscuridad

Intrigas del pasado

Libro I - Muerte y misterio

Epopeya de los mundos

Libro I - El viaje

Crónicas hechiceras

Libro I - Primer mago
Libro II - Último dragón
Libro III - Guerras mágicas

Novelas - Tomos únicos

La torre hundida
Antifaces
Dejemos la historia clara
El despertar de las gárgolas
La hermandad permanente
Todas mis partes
Intercambios
Vidas paralelas, destinos cruzados
Decisiones
Número privado

Matrices de la magia

La invasión

Transformación

Los tres ciclos

Nos visitan

Cuentos

Por un par de alas

Todo o nada

Una idea simple - A simple idea

Alrededor del reloj

Monstruos al acecho

Fases

Crónicas de una leyenda

Aventuras en la tienda de objetos mágicos

No ficción

¿Quieres escribir una novela?

¿Quieres escribir un cuento?

Mi primera novela cumple diez años

Visita la página de [Lorena A. Falcón](#)

ÚLTIMO DRAGÓN
Crónicas hechiceras
Ciclo Origen - Libro II

Lorena A. Falcón

Copyright © 2024 Lorena A. Falcón

Primera edición.

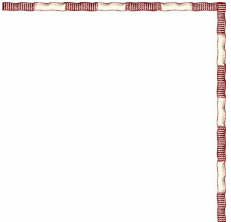
Todos los derechos reservados.



<https://www.safecreative.org/work/2306274700119>

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares los acontecimientos son producto de la imaginación de la autora o se usan de manera ficticia; cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, establecimientos comerciales, eventos o sitios es pura coincidencia.

Diseño de tapa: Getcovers



Capítulo I



—ES IMPOSIBLE PARARLOS —expresó Viviane de manera tajante.

—Debemos —respondió Ektor—, están aniquilando a los dragones.

—Lo sé —Viviane alzó los brazos y los dejó caer—, pero no es factible. Cada día, hay nuevos grupos de caza y todos sus integrantes se transforman en magos. —Vaciló—. En el pueblo, ya se organizan las próximas excursiones.

Ektor suspiró y sacudió la cabeza.

—No entienden lo preciosos que son los dragones y lo peligrosa que es la magia.

—Nadie rechaza el poder cuando es tan fácil conseguirlo. —Viviane se encogió de hombros—. Es un comportamiento lógico.

—Quizás... —Ektor se frotó la cara—. Lo que no comprendo es por qué, de repente, surgieron tantos. Cuando encontré ese huevo, eran leyenda y ahora...

Viviane se acercó a él.

—Tal vez..., deberíamos ser más agresivos —propuso con suavidad después de un momento.

—¿Y convertirnos en cazadores locos? —preguntó Ektor.

Sin embargo, él estaba al tanto de que precisaba mayor determinación. Cada jornada, aparecían dragones muertos y despojados de magia, y se multiplicaba la cantidad de personas capaces de utilizar hechicería; en general, ignoraban cómo hacerlo bien y no les interesaba aprender.

Se retorció los dedos mientras una opresión llenaba su pecho. Él había comenzado todo, él...

—No tienes la culpa —dijo Viviane.

Ektor levantó la vista, sobresaltado.

—Sé lo que piensas —explicó ella—, te conozco. Y fue un accidente.

—Este lío empezó cuando encontré ese huevo, cuando toqué ese dragón...

—Y siguió cuando yo lo hice.

—Si no hubiera..., si lo hubiese dejado donde lo encontré o si..., cuando llegué a la montaña, si...

—Si, si, si —interrumpió Viviane—. No puedes vivir en sis. El pasado ocurrió y no hay forma de cambiarlo. Quizás jamás sepamos por qué ni cómo apareció ese huevo cerca de tu casa.

Ektor inspiró.

—Tienes razón, debemos concentrarnos en lo que sucede ahora.

Viviane asintió.

—No podemos permitir que sigan matando dragones —estableció Ektor.

—Ni que continúe la creación incontrolada de hechiceros.

Ektor apretó los labios.

—Eso es más complicado, ¿no? ¿Nosotros decidiremos quiénes pueden ser magos?

—Ya lo hicimos —le recordó Viviane.

Ektor se mesó los cabellos.

—Lo sé, pero... tal vez... —Sacudió la cabeza.

—¡Sácate de encima esa culpa! —Viviane apretó los labios mientras sonaron ruidos en el corredor—. Debemos proceder de inmediato. Perderemos a varios camaradas si no tomamos una posición en el panorama actual y definimos los objetivos de nuestro grupo.

Ektor suspiró.

—Está bien —murmuró—. Nos reuniremos por la tarde.

—¿Dónde? ¿A quiénes invitamos?

Ektor meditó un instante.

—Primero, a aquellos que, sin duda, concuerdan con nosotros; los necesitamos para convencer a los demás.

—Y también para actuar si no logramos persuadirlos.

Ektor vaciló.

—Sí —dijo luego de un momento—. Quizás sea preferible un lugar fuera de la aldea... —Se mordió el labio.

—De acuerdo.

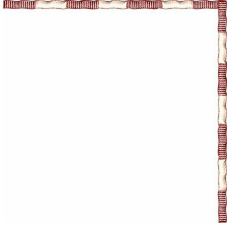
Ektor observó la puerta un largo rato después de que Viviane abandonara la habitación. Los rumores en el pasillo continuaban. Se encontraban en una posada de dos pisos en un pueblo que no era el suyo ni el de ella y estaba llena de gente, la mayoría, de su edad. Personas que solicitaban su opinión, que esperaban su liderazgo.

Sacudió la cabeza una vez más y se preparó para otra noche en vela; nunca había pasado tanto tiempo despierto como desde que se instalaron en ese edificio. En múltiples ocasiones, había considerado huir, salir del inmueble, alejarse, no mirar atrás. A lo mejor, podría retornar al rancho familiar.

«Eso es una tontería —pensó—. Y no puedo dejar a Viviane sola».

Ahogó un gemido.

¿Cómo se había metido en aquel enredo? Si bien jamás había querido la vida de un granjero, esa tampoco le gustaba.



Capítulo II



EKTOR SE RECOSTÓ SOBRE EL FRÍO SUELO mientras Viviane acompañaba al último grupo de regreso al camino que llevaba al pueblo. Observó el cielo. Varias nubes vagaban con lentitud por su extensión. Cada tanto, le parecía distinguir una sombra detrás de ellas; no obstante, sabía que los dragones no se acercaban a las zonas pobladas por humanos.

—¿Por qué? ¿Por qué, de repente, tal cantidad? —murmuró para sí.

Había tratado de hallar información sobre ello; sin embargo, la mayoría de los textos eran leyendas que no tenían ni pie ni cabeza. No creía que nadie hubiera, en verdad, visto dragones hasta que él se topó con ese huevo. Quizás, si tuviera acceso a la biblioteca imperial, allí había miles de libros y muy antiguos. Cerró los ojos con solo imaginarlo.

—¿Descansaste? —preguntó Viviane parada a su lado.

Ektor se incorporó.

—Sí, lo siento —su intento de sonrisa quedó en una mueca—, perdón; no contribuyo mucho..., es que...

Viviane se sentó a su lado.

—Yo también me encuentro perdida —dijo ella—, pero estoy convencida de que debo hacer algo. Soy tan responsable de esta situación como tú, no puedo echarme atrás ahora. Además —se miró las manos que, con frecuencia, chispeaban un poco de magia—, esto no se va a ir, esta es nuestra vida hoy.

—Lo sé. —Ektor se puso de pie—. Esos eran los últimos, ¿no?

—Sí. Los restantes tienen dudas, en diferentes niveles.

—Si conté bien, serían unos doce.

—Once —lo corrigió Viviane—. Lucan se fue al mediodía.

Ektor apretó los labios.

—¿Sabemos a cuál grupo?

—No.

Ektor asintió.

—De acuerdo. —Tras una pausa, volvió a hablar—. Se me ocurren algunas ideas para persuadir a los demás.

Viviane se acomodó en el piso. La luz del sol comenzaba a menguar, así que encendió una pequeña llama en la palma.

—Cuéntame.

Permanecieron fuera del pueblo hasta la medianoche. Cuando regresaron a la posada, todos dormían, excepto los centinelas escogidos para esa noche.

A la mañana siguiente, de los once, quedaban seis.

—No lo entiendo —expresó Ektor cuando los últimos abandonaron la habitación para meditar

sobre la oferta que les habían hecho—. ¿Qué pretenden? ¿Qué esperan conseguir? Ya se comprobó que volver a tocar un dragón no cambia ni aumenta la magia, ¿por qué no los dejan en paz una vez que la obtienen? —Negó con la cabeza—. Ni siquiera es necesario que tomen tanta como para matarlos. El método que propongo es mejor.

—No les importa eso, les basta con que funcione para ellos.

—Del modo que planteo, habría magia para todos. —Ektor vaciló, porque aún no estaba seguro de su idea. Pese a que sería muy peligroso, consideraba preferible que la totalidad de los humanos fueran hechiceros a solo algunos: era la única manera que se le ocurría de alcanzar un equilibrio.

—Justo lo que muchos desean evitar —indicó Viviane tras un suspiro—. No te preocupes, tenemos suficientes magos de nuestro lado como para organizarnos; podemos apostar un pequeño grupo en cada pueblo cercano.

—Precisamos una forma de mantenernos unidos —murmuró Ektor—, aunque nos separemos. Además de no perder el contacto.

Viviane asintió.

—Me parece bien. ¿Qué propones?

—Tal vez..., si elegimos un nombre que nos represente, un emblema que nos identifique, para que recuerden que somos parte del mismo...

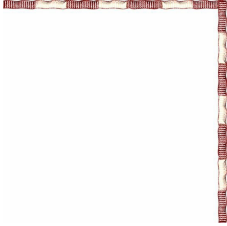
—¡Equipo! —exclamó Viviane—. Sí, como en los círculos de oficios; seremos profesionales y no una caterva de locos que masacra animales y genera disturbios.

Ektor hizo una mueca.

—¿Qué sucede? ¿No es lo que tenías en mente?

—Sí, es que... no somos profesionales. Sabemos poco y nada sobre magia. No hay libros que la expliquen.

—Tal vez, sea hora de que alguien los escriba.



Capítulo III



—¿CÓMO TE FUE? —preguntó Ektor y alzó la vista del papiro que estaba redactando. Torres de papeles se acumulaban sobre su escritorio. Debía organizarlos; no obstante, de momento, solo anotaba cada descubrimiento que hacían dentro de su comunidad de magos y los hallazgos ajenos de los que se enteraban.

Hacía un mes que habían comprado la posada en la cual se alojaban, ahora eran dueños del edificio. Había sido idea de uno de los integrantes de su grupo ofrecer algunos servicios mágicos y recibir un pago por ellos. Después de todo, de esa manera funcionaban los círculos de oficios. También les había ayudado a costear los crecientes gastos de su colectividad: comida, vestimenta, pergaminos y utensilios, así como el alquiler de los pocos libros a su alcance.

Viviane se dejó caer en la silla frente a él, lucía agotada y tenía la ropa muy sucia. Ektor detectó unos cuantos moretones y quemaduras.

—¿Estás bien? —preguntó.

—Sí —respondió ella y suspiró—. Logramos que no exterminaran el último nido existente entre este pueblo y el siguiente. Pudimos trasladar a varios de los dragones a una de las zonas seguras. —Inspiró—. Y nos encontramos con una cofradía nueva.

—Era inevitable —dijo Ektor—. Sabíamos que sucedería cuando se conociera la nuestra.

—Lo sé, pero ya son demasiadas. Es difícil llevar la cuenta y también recordar quién pertenece a cada una.

—Es transitorio —la tranquilizó Ektor y echó un vistazo a la pila de papiros—. En el futuro, cuando se normalice, habrá menos.

Viviane se frotó la nariz y refregó los pies contra el piso.

—¿Qué? —Ektor enarcó las cejas.

—No te gustará.

—Si tú no me lo revelas, ¿me enteraré igual? —inquirió él tras una pausa.

Ella asintió.

Él dejó la pluma sobre el pupitre y se recostó en el respaldo de su asiento.

—Entonces, no hay opción.

—Surgió una moda.

—Entre los magos, asumo.

—Sí.

Ektor esperó. Viviane parecía reticente; en general, no dudaba en expresar en voz alta sus pensamientos.

—¿Y? —la animó.

—Últimamente, las congregaciones tienen una mascota, incluso algunos de los hechiceros con mayor jerarquía ostentan una propia.

Ektor sonrió.

—Bueno, siempre se consideró que los gatos...

—No son gatos.

Ektor vaciló.

—Mmm, ¿perros...?

Ella frunció los labios.

—No —susurró Ektor.

—Sí.

—No puede ser.

—Lo oí de varias fuentes.

—¿Lo viste?

—No.

Ektor se puso de pie y paseó por la pieza.

Viviane permaneció en silencio mientras él recorría el cuarto de un lado a otro.

Luego Ektor se quedó inmóvil, durante un largo rato, contemplando los pergaminos desorganizados sobre el escritorio.

—Lo que haces es importante —dijo Viviane—, tenemos que comprender la magia para entendernos a nosotros y a los demás.

—Sí, pero el resto actúa, y en direcciones equivocadas.

Viviane se removió en la silla.

Ektor se giró hacia ella.

—¿Estás de acuerdo con ellos? —preguntó de repente, sorprendido.

—No —respondió ella con firmeza—. Contigo. Y si bien comparto el punto de vista de nuestra comunidad —se encogió de hombros—, no somos los dueños de la verdad. —Señaló hacia el pupitre—. No sabemos mucho más que los otros, ignoramos cuál es el camino adecuado.

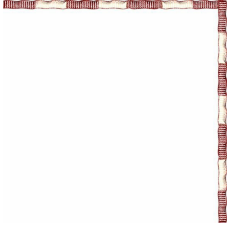
—Usan a las crías.

—Los humanos utilizamos a los animales —rebató Viviane.

Ektor suspiró. Ella tenía razón; él lo había visto y hecho en la granja de su familia y, sin embargo, se sentía diferente con los dragones. Se miró las palmas; con tanto estudio, le resultaba fácil controlar los chisporroteos de la magia, cómodo, quizás demasiado.

—Creo que debo salir de esta habitación —murmuró.

—Te hará bien despejar la cabeza. —Viviane se levantó—. Hay unas cofradías que me gustaría que conozcas; tal vez, podamos forjar algunas alianzas.



Capítulo IV



—NO, ELLOS NO ATIENDEN ESA CLASE DE SOLICITUDES; en realidad, de ninguna. Ni siquiera salen del edificio en el cual viven todos sus miembros —explicó el muchacho.

Tras un par de meses, debieron establecer un registro de las diferentes congregaciones, sus habilidades y creencias, así como un listado de sus miembros. Estaban seguros de que otros grupos hacían lo mismo, aunque nadie lo comentaba. Cada semana, se reunían para repasar esa información y revisar los eventos recientes concernientes a la magia y a los dragones. Se habían dividido las responsabilidades entre ellos y Viviane, junto a otros jóvenes, realizaba las tareas por las cuales recibían paga mientras Ektor permanecía la mayor parte del tiempo en la residencia, concentrado en la administración del lugar y en la organización del conocimiento mágico.

—¿A qué se dedican entonces, Gavin? —preguntó Ektor y arrugó la frente.

—Experimentos.

—¿De qué tipo?

El joven se encogió de hombros.

—Lo mantienen en secreto.

Ektor apretó las mandíbulas.

—Tenemos que averiguarlo —indicó y Gavin tomó nota—. Hablemos del siguiente.

—La hermandad Ryons, lo último que supimos fue que visitaron la corte imperial.

—¿Cuándo? —preguntó Viviane y se irguió en su asiento.

El muchacho navegó por sus papeles.

—La semana pasada.

—¿Los recibieron? —inquirió Ektor.

—Según nuestros informes, su majestad, no, sino algunos de sus funcionarios cercanos.

Ektor intercambió una mirada con Viviane. El joven garabateaba en sus papiros.

—¿Qué tal un descanso? —propuso Ektor y tanto él como Viviane abandonaron la habitación y se dirigieron a un cuarto más pequeño que habían acondicionado para amortiguar sus conversaciones.

—Tendremos que hacerle caso a Jenifer, ella proviene de una familia aristocrática y nos había advertido de esta posibilidad.

—Ignoramos qué significa —expresó Ektor—. Nos dijo que todos los círculos de profesiones tienen contacto con la nobleza y están al servicio del Imperio.

—Son oficios con siglos de historia y múltiples reglas internas, nosotros somos los primeros magos.

—No sé qué hacer.

—Estás de acuerdo en que no podemos cruzarnos de brazos, ¿no?

Ektor asintió.

—No debemos permitir que determinadas congregaciones aumenten su dominio y menos aún que se conviertan en las cofradías mágicas de referencia.

—Una forma de evitarlo es ocupar nosotros esa posición —señaló Viviane.

—O alentar a uno de nuestros aliados.

Viviane frunció la nariz.

—¿Por qué le rehúyes al poder?

—No sé utilizarlo.

—¡Nadie sabe!

—Algunas personas nacieron...

—No puedo creer que digas eso. ¿Acaso no renegabas de tu destino de granjero? —Se arrimó a él—. Me contaste tus sueños.

Ektor bufó.

—Tengo miedo —musitó—. Esto es inmenso, jamás imaginé...

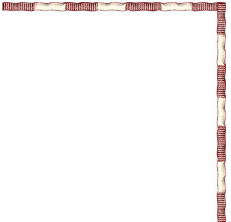
—Lo entiendo. —Ella lo tomó de las manos—. Yo también tengo miedo, pero no estamos solos, nos tenemos el uno al otro e hicimos amigos aquí.

Ektor suspiró.

—Tienes razón. —Inspiró—. Organicemos una reunión con las cofradías de confianza, debemos establecer las reglas que posponemos desde hace rato.

Viviane sonrió, todavía asidos de la mano. Se demoraron unos minutos más antes de regresar a la habitación donde Gavin seguía escribiendo en sus pergaminos, este no levantó la vista hasta que Ektor le preguntó por la siguiente comunidad.

Luego de terminar el repaso de las congregaciones y sus actividades, se juntaron con Jenifer para que les explicara lo básico del funcionamiento de la corte. Ektor no dejaba de removerse en la silla y apretar los labios mientras la escuchaba. Nunca había querido meterse en semejante lío. Si bien no deseaba ser granjero, tampoco aspiraba a tratar con nobles o soberanos. Al final, decidieron que Jenifer coordinaría una excursión a la capital acompañada por magos de grupos aliados para presentarse ante el emperador e investigar qué había hecho la hermandad Ryons.



Capítulo V



—YA LO SABEMOS —anunció Gavin al entrar en el estudio personal de Ektor, quien había comenzado a ordenar los papiros con sus anotaciones y aquellos recibidos de las cofradías amigas tras la reunión. Viviane había viajado junto a Jenifer.

—¿Qué? —preguntó Ektor.

—Los experimentos.

Ektor se irguió en la silla y le prestó completa atención al muchacho que, si bien tenía su misma edad, en ocasiones, se comportaba como si Ektor fuera su padre.

El joven sonrió y se sentó frente a Ektor, luego se puso serio.

—Desean inhibir el desarrollo de los bebés dragones.

—¿Evitar que crezcan? ¿Por qué?

—¿Quizás porque es conveniente? —Se encogió de hombros—. Son más fáciles de manejar; sobre todo, si te conocen desde que salen del cascarón.

Ektor recordó la calidez del primer dragón en sus brazos... Sacudió la cabeza.

—Si no llegan a adultos, no se reproducen. Sería el fin de los dragones —declaró.

Gavin se rascó el mentón.

—Eso es cierto —murmuró—, pero estoy seguro de esta información, confío en mi fuente. Le pediré que averigüe más.

—Por favor —respondió Ektor—. Ese objetivo carece de sentido.

—Iré ya mismo. —Se levantó de un salto.

Ektor vaciló.

—¿Puedo acompañarte?

El muchacho ensanchó los ojos.

—¡Claro! A ella le encantará.

Ektor apretó los labios y se puso de pie. Contuvo un suspiro y siguió al joven.

El pueblo donde se hallaba esa congregación se ubicaba a dos horas de viaje. Ektor aprovechó a contemplar el paisaje. Últimamente, pasaba demasiado tiempo recluso en alguna habitación, casi había olvidado cuánto le gustaban las caminatas al aire libre. Y la libertad. Cuando vivía con su familia, siempre había creído que le otorgaban muy poca; ahora que el peso de varias responsabilidades caía sobre sus hombros, se daba cuenta de la cantidad de tranquilidad y de ocio que disfrutaba antes, jamás se había sentido tan abrumado como en aquellos meses. Nunca se imaginó que añoraría su hogar, un sitio que había soñado con abandonar desde que recordaba.

Se cruzaron con escasa gente en el sendero; no obstante, Ektor detectó que, al menos, una tercera parte de las personas poseía magia y la utilizaba como si fuera normal.

«¿Acaso ninguno piensa en los riesgos o en las consecuencias?», se preguntó al ver a dos adolescentes correr con las manos al aire y pequeñas llamas en las palmas.

—Ella quiere conocerlo —comentó Gavin a su lado; lucía muy emocionado, aunque era obvio que no acostumbraba a montar a caballo.

—¿Es maga?

—No. Y tampoco lo desea. ¿No es raro?

—Supongo que lo es en estos días.

—Se nota que le atrae la magia, así que no entiendo... —Hizo una pausa—. Trabaja en el edificio de la cofradía cuando necesitan una limpieza profunda. Nunca se cruza con los hechiceros, siempre son cuartos vacíos. Sin embargo, a veces, capta retazos de sus conversaciones.

—No queremos que se exponga —expresó Ektor.

—No se preocupe, es muy cuidadosa —respondió el muchacho.

Ektor asintió.

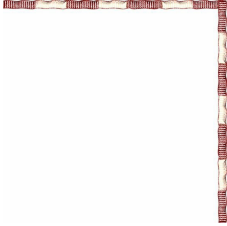
Poco después, arribaron a la aldea. Era pequeña y las casas estaban bastante alejadas las unas de las otras. El joven lo guio hasta una diminuta granja al borde de la villa. En la choza, encontraron a una mujer de mediana edad con varios niños.

—Mi sobrina volverá en cualquier momento —informó la matrona con tono cansado y actitud recelosa.

—Esperaremos aquí fuera —dijo Gavin y se apartó de la entrada—. A su madre no le gustan los magos —le explicó a Ektor mientras atendían a los corceles.

Su amiga llegó unas horas más tarde, lucía agitada y tenía la vestimenta rota en algunos lugares.

—¿Qué pasó? —preguntó el muchacho.



Capítulo VI



—NO PUEDES REGRESAR ALLÍ, Lynna —estableció Ektor luego de que la joven les explicara lo ocurrido—, tampoco deberías permanecer en el pueblo. —Estudió la casa de la muchacha—. Demasiado desprotegida. —Se giró hacia ella—. Te daremos asilo.

Lynna negó con la cabeza.

—Mi familia...

—Son bienvenidos.

—No querrán ir. —Sonrió con timidez—. No importa, ni siquiera me vieron, estaban concentrados en los magos muertos y... los dragones.

Ektor apretó los labios.

—No permitiremos que continúen con esa barbarie —anunció con osadía.

La muchacha lo miró con admiración y él se sintió un poco incómodo; no obstante, mantuvo la determinación.

—Debo retornar a la comunidad —indicó a Gavin—. Quédate con ellos unos días.

—De acuerdo —contestó el joven.

Ektor viajó durante la noche. Resistió el impulso de encender una llama, lo consideraba innecesario, no era la primera vez que cabalgaba en la oscuridad.

Arribó pasadas las doce. Las luces del edificio estaban prendidas y casi todos los habitantes del lugar, despiertos. Distinguió a Jenifer, carcajeaba jubilosa rodeada de varios jóvenes.

—Viviane —susurró y la buscó entre la multitud, pero fue ella quien lo encontró a él.

—Ektor —dijo a la vez que le apoyaba una mano en el hombro.

Él la aferró del brazo y la llevó hasta su cuarto privado. Cerró la puerta y se mesó los cabellos.

—¿Qué sucede? —preguntó Viviane con el ceño fruncido.

—Ya sabemos qué experimentos realizan en esa congregación. —Apenas lograba articular las palabras—. Es horrible y muy peligroso.

—¿Qué hacen?

—Pretenden que los dragones bebé no crezcan para conservarlos manejables.

—¡No! —interrumpió Viviane.

—Sí, y no es lo peor. Desde el principio, me resultó extraño... Si no maduran, no pueden reproducirse. —Sacudió la cabeza—. Pensaron en eso... —Hizo una pausa—. Intentan duplicarlos.

—¿Duplicar?

—Es atroz. Las pruebas son despiadadas.

—No entiendo. ¿Cómo?

—Ignoro los detalles. Aún no tienen éxito —inspiró—, si lo consiguen...

—Sería terrible —musitó Viviane—. Debemos pararlos. —Vaciló—. Quizás sea mejor que

nadie más se enterara de estas prácticas, no queremos que las copien.

—¿Cómo convenceremos a las demás cofradías para que nos ayuden? —inquirió Ektor.

—Solo les diremos que están matando dragones bebé con sus experimentos, no podemos arriesgarnos a que a alguno le parezca interesante la idea. —Viviane se mordió el labio—. Y nos fue tan bien en la corte...

—Oh, perdón... —Ektor cerró los ojos un instante—, olvidé preguntarte.

Ella hizo un gesto con la mano.

—No te preocupes, puede esperar; esto, no. Reunamos a nuestros aliados de inmediato.

Ektor asintió.



POR LA MAÑANA, se pusieron en marcha. Apenas dos congregaciones habían decidido asistirlos y solo contribuyeron con un par de magos. No estaba claro qué harían al llegar a la aldea, nadie deseaba iniciar un enfrentamiento a gran escala. Y tal vez no les quedara opción. Ektor y Viviane lo sabían y las posturas tensas del resto lo insinuaban. Ektor no tenía un plan para afrontar esa posibilidad y trató de no pensar en ella.

Hallaron el inmueble vacío.

—Debieron de haberse ido durante la noche —especuló Ektor y apretó las mandíbulas—, tendría que haber permanecido aquí.

Viviane se acercó a él.

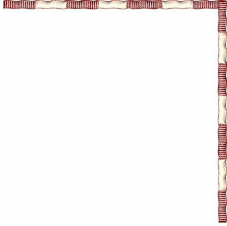
—¿Dónde está Gavin?

Ektor se giró hacia ella, con el rostro contorsionado.

—¡Revisen el edificio! —gritó antes de salir al galope en dirección a la granja de la amiga del muchacho.

La encontró en calma, como si sus moradores aún durmieran. Sin embargo, él sospechaba que no era así. Con un escalofrío, lo supo en el instante en que vio a los pocos animales de la familia merodeando alrededor de la casa.

Bajó del caballo y caminó hacia la puerta entreabierta, la empujó y contempló la habitación desde el umbral. No era necesario que entrara.



Capítulo VII



—TENEMOS QUE HACER ALGO —expresó Ektor mientras deambulaba por su estudio.

—Ignoramos a dónde fueron y carecemos de recursos para buscarlos. Bastante difícil fue conseguir que nos acompañaran esta mañana y tras lo sucedido con Gavin...

Ektor rechinó los dientes. Él tenía la culpa de eso, él sabía que la muchacha estaba en peligro, debería haberla presionado para que abandonara la granja, no debió dejarlos solos. Se mesó los cabellos.

Habían enterrado los cuerpos allí y regresado en silencio; algunos, asustados, otros, indignados. Los magos aliados se retiraron apenas pudieron.

—Tenemos que hacer algo —repitió Ektor.

—Esto podría generar problemas —murmuró Viviane—. Debemos prepararnos para un conflicto entre las cofradías.

Ektor detuvo su merodeo y se giró hacia ella con el ceño fruncido.

—No es la primera vez que un hechicero mata a otro de una comunidad diferente.

—No —respondió ella—; sin embargo, ahora las congregaciones están reconocidas, por el emperador, como un nuevo círculo de profesionales.

—¿Qué? —dijo Ektor—. Oh, lo había olvidado —sacudió la cabeza—, perdón... —Suspiró—. Y... ¿qué significa?

—Que tendremos derechos y también obligaciones; y que el grupo con mayor cantidad de integrantes acumulará recursos y dominio.

Ektor se mordió el labio.

—Entiendo.

—Sigues pensando en los dragones.

—Sí. —Titubeó—. Además..., cualquiera con ilimitadas crías a su disposición sería muy poderoso.

—Es cierto —concedió Viviane—, pero los experimentos fallaron.

—De momento. —Se frotó la nuca—. Si no podemos encontrarlos, la mejor forma de evitar que continúen es quitar de su alcance a todos los dragones del área.

—¡Esa es una tarea enorme! Bastante complicado es trasladarlos a zonas seguras.

—Quizás iniciar el proceso sea suficiente.

—¿A qué te refieres?

—Al fin y al cabo, son animales, como nosotros, los afectan las condiciones de su hábitat. Los humanos abandonamos un sitio cuando ya no nos conviene vivir ahí. Tiene que haber una manera de empujar a los dragones hacia las montañas, las más remotas y altas posibles.

—¿Cómo?

—No lo sé —miró alrededor— y no lo descubriré en esta habitación. —Se arrimó a Viviane y

la tomó de las manos—. Si bien sé que no es el momento apropiado, tengo que realizar una pequeña excursión.

Viviane meditó durante unos segundos.

—De acuerdo. Iré contigo.

—Creo que uno de nosotros debería permanecer aquí —indicó Ektor.

—Jenifer es capaz de encargarse de las actividades necesarias en estos días; podemos ausentarnos una semana. Precisas ayuda y lo sabes.

Ektor vaciló un instante y luego asintió.



LES LLEVÓ UNAS CUANTAS JORNADAS localizar un asentamiento de dragones. Hacía solo unos meses, era, en cierta medida, fácil toparse con ellos no muy distantes de las poblaciones humanas; ahora resultaba casi imposible. A Ektor se le comprimió el corazón al pensar en lo que eso significaba, por más que le gustaba imaginárselos en la cordillera; cada tanto, encontraban algún cadáver y esas esperanzas se esfumaban en una bruma de dolor y culpabilidad. No obstante, los habían hallado y debían concentrarse en la tarea.

Pese a que intentaron ahuyentarlos de múltiples modos, los alejaban unos kilómetros y, por la noche, volvían a acercarse. Avanzaban lento y las montañas eran un punto remoto en el horizonte.

Eran reptiles jóvenes; si sus estimaciones eran correctas, con la madurez suficiente para reproducirse. Como Ektor deseaba que no quedara ningún huevo olvidado, cada vez que los apartaban, revisaba el terreno.

—¿Buscas nuestras crías?

—Sí —contestó Ektor y luego arrugó el entrecejo. Alzó la vista. Había un dragón a unos metros. No lo oyó aproximarse—. ¿Puedes hablar?

—Diría que eso es evidente —manifestó el reptil sin mover el hocico.

Ektor se congeló durante varios minutos antes de reaccionar.

—Trato de proteger a los bebés —explicó—, de los demás.

—Mmm —gruñó el animal.

Capítulo VIII

EKTOR SE PASÓ LA LENGUA POR LOS LABIOS, cuidándose de no hacer ningún movimiento brusco. El dragón no se había movido desde que lo vio, era enorme y su magia refulgía con suavidad.

—Algunos humanos no somos cazadores —insistió.

—De todas formas, no encontrarás crías aquí —la voz del reptil sonaba triste y cansada—, no las hallarás en casi ningún lado.

—¿Qué?

—Si en verdad deseas ayudar, guía a estos jóvenes a la comunidad. Allí terminarán de madurar y, tal vez, se reproduzcan. —El dragón bajó el colosal hocico hasta el suelo—. Yo no tengo fuerzas.

—No entiendo... —Ektor se arrimó al reptil, que había cerrado los ojos. Y oyó pasos que corrían hacia ellos.

—No disponemos de mucho tiempo —informó Viviane con la respiración entrecortada—. Oh, ¿y este?

—No lo vas a creer —musitó Ektor.

—Cerca de las montañas —dijo el dragón.

De repente, una imagen surgió en la mente de Ektor. Él esperó.

El reptil no añadió nada más. Lucía dormido.

Ektor se animó a tocarlo, no obtuvo reacción.

—Ah... ¿me parece a mí... o este dragón habla? —preguntó Viviane.

—¿Lo escuchaste?

—Sí, en mi cabeza, donde también apareció la imagen de un sitio que no reconozco.

—Trataba de explicarme algo, creo que escasean los bebés... —Ektor suspiró—. Aunque podemos ayudar, tenemos que llevar a los dragones a ese lugar que nos mostró.

—¿Cómo? Ni siquiera sabemos dónde está.

Ektor se mordió el labio.

—Debemos localizarlo. Existen libros con mapas detallados de la cordillera, ¿recuerdas?

—Recuerdo que nunca conseguimos uno —respondió Viviane.

—Tendremos que hacerlo —decretó Ektor y se puso en marcha.

—¿Adónde vas?

—De regreso a la congregación, necesitamos información y recursos para la excursión.

—¿Estás seguro?

—¡Acabamos de conversar con un dragón!

—Lo sé, pero ya tenemos bastantes asuntos en nuestras manos.

—Esto quizás sea lo más importante. —Ektor se giró hacia el reptil inerte—. Él confió en

nosotros, no podemos fallarle.



TARDARON UNOS DÍAS en prepararse para la expedición. Cuando retornaron a la zona donde se habían topado con el dragón parlante, el cuerpo de este había desaparecido y solo quedaba una tercera parte del asentamiento de reptiles.

—¿Dónde está el resto? —musitó Ektor mientras observaba desde cierta distancia.

Además de él y Viviane, otros seis magos los acompañaban. Uno de ellos, que se había separado para investigar, volvió en ese momento.

—La hermandad Ryons se encuentra aquí.

—Malditos —gruñó Viviane.

—¿Y si algunos de nosotros los distrae —propuso una hechicera— y los restantes guían a los dragones?

—De acuerdo —accedió Ektor y se puso de pie.

Viviane lo asió del brazo y murmuró por lo bajo:

—Es arriesgado dividir el equipo.

Ektor se encogió de hombros.

—No tenemos opción. Si esperamos, no habrá dragones para salvar.

Viviane vaciló un instante antes de acceder.

La mitad del grupo se apartó para generar un fuego controlado. Cuando se oyeron los gritos de alarma de los integrantes de la hermandad Ryons, Ektor, Viviane y dos magos más ahuyentaron a los reptiles en la dirección adecuada.



TRAS UNA SEMANA, si bien estaban agotados, por fin se acercaban a la ubicación que consideraban la mejor candidata. Sin embargo, debían atravesar un pequeño risco para alcanzarla.

Apenas retomaron la caminata, los dragones los sobrepasaron en vuelo y se alejaron por su cuenta.

—¡Tiene que ser acá! —exclamó Ektor y sonrió.

Viviane lo aferró de la muñeca.

—Tal vez, deberíamos dejarlos en paz.

Ektor se frotó la nuca y luego asintió.

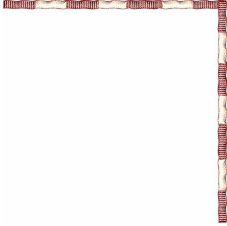
—Tienes razón.

—No creo que ellos piensen igual —intervino uno de los hechiceros y señaló hacia atrás; no muy lejos, se distinguían dos largas filas de personas.

—¿De dónde salieron? —preguntó Viviane.

Nadie contestó.

Ektor y Viviane intercambiaron una mirada, suspiraron y continuaron la marcha.



Capítulo IX



SI BIEN EL CAMINO por el risco fue lento y tedioso, por lo menos, también lo sería para los grupos que se aproximaban a la zaga, todavía bastante remotos. Trataron de ocultarse mientras avanzaban; no obstante, era obvio que sus perseguidores conocían la ruta.

—Alguien tuvo que decírselo —gruñó Viviane por lo bajo cuando terminaron la sección peligrosa del sendero—, un miembro de nuestra comunidad.

Ektor se encogió de hombros.

—Sabíamos de la posibilidad de espías en nuestra congregación.

—Fuimos cuidadosos.

—Lo sé —dijo Ektor—. No es importante, en este momento, determinar cómo lo descubrieron, sino llegar a los dragones y...

Calló, porque ignoraba el paso siguiente; si alguno hablaba, le explicaría la situación.

—Allí —indicó una hechicera; pese a que aún faltaba un trecho hacia abajo, ya se distinguía el valle hundido entre las montañas donde deambulaban unos treinta reptiles.

—¡Rápido! —exclamó Ektor y corrió cuesta abajo, seguido por el resto. Evitó mirar por sobre su hombro para ver dónde estaban los otros grupos.

Se acercaron lo suficiente al montón de dragones para notar que eran jóvenes. Ektor no divisó ninguno similar al parlante. Se arrimó más y algunos reaccionaron con violencia. Retrocedió.

—¿Lo viste? —preguntó Viviane a su lado.

—¿Qué?

Ella señaló en una dirección y a Ektor se le aceleró el corazón. Había un nido lleno de huevos, por lo menos, una decena.

—¿Qué hacemos? —inquirió uno de los hechiceros.

Ektor vaciló.

—Si..., si los movemos..., los dragones los seguirán.

Viviane negó con la cabeza.

—Son muchos huevos y demasiados adultos para distraer mientras los acarreamos. Además, ¿a dónde los llevaríamos?

Ektor se mordió el labio.

—Quizás..., podemos esconderlos.

—¿Cómo?

—Leí sobre un encantamiento...

—¿Lo probaste?

Ektor volvió a titubear.

—¡Ya están aquí! —informó la hechicera.

—¿Cómo..., dónde? —Ektor se giró—. No pudieron llegar tan rápido.

Nadie tuvo tiempo de formular una respuesta; una pared de fuego los rodeó casi por completo y se oyó el aleteo furioso de los dragones. Lograron escapar y mantenerse juntos. Si bien intentaron alcanzar el nido, estaba cercado por unos cuantos de los reptiles más grandes.

—Tenemos que protegerlos —expresó Ektor y los otros asintieron, aunque ellos solo eran cuatro jóvenes y estaba claro que sus contrincantes los superaban en número.

Luego de las flamas, surgió un agudo viento que los empujó unos metros y, poco después, hubo un estallido de luz.

—¿Qué fue eso? —preguntó Viviane guiñando los ojos.

Ektor parpadeó y vio que, prácticamente, tenían a los magos encima.

—¡Cuidado! —advirtió cuando una nueva ráfaga de fuego se dirigió en su dirección; al instante, sintió que lo empujaban a un lado.

—¿Qué...? —profirió Viviane.

—Estamos aquí para ayudar —dijo una voz y Ektor reconoció a un integrante de las cofradías aliadas.

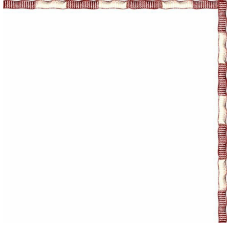
No consiguieron hablar, varios magos se aproximaban al círculo de dragones que resguardaba el nido. Ektor y los suyos corrieron para interceptarlos y él lanzó su primera llamarada.

Los siguientes minutos fueron intensos. Era la primera vez que tantas personas creaban magia en el mismo lugar, unos contra otros. Pronto, los envolvió un denso humo que oscureció el entorno.

Ektor perdió de vista a Viviane y a los hechiceros de su comunidad. En lo único que pensaba era en preservar los huevos; sin embargo, ni siquiera sabía dónde estaban. Realizó encantamientos hasta que se desplomó al suelo. Notó que muchos habían colapsado también.

A pesar de que, por un instante, lo tentó dejarse ir..., conjuró las fuerzas que le restaban y se puso de pie.

Se escuchaban ruidos y gritos amortiguados, pero faltaba el aleteo de dragones. Frunció el ceño y miró hacia arriba, no distinguió sombras entre las nubes.



Capítulo X



ENTORNÓ LOS PÁRPADOS y aguzó los oídos, el cielo estaba vacío de moradores. Escudriñó en rededor y, pese a que registró manchas oscuras, desconocía qué eran. Avanzó unos pasos en la espesa humareda y tropezó. Se agachó a palpar la entidad inmóvil: humana. Cerró los ojos un instante y suspiró. Revisó el cuerpo, no pertenecía a ninguno de sus compañeros. Volvió a levantarse y caminó un poco más. Apretó los labios para resistir las ganas de llamar a Viviane, no quería revelar su ubicación. Ignoraba cuántos magos aún rondaban por allí. Aunque, cada tanto, advertía chispazos, la densa bruma dificultaba la percepción. Las cacofonías eran apagadas y resultaba difícil localizar de dónde provenían. Se componían de gruñidos y exclamaciones de asombro cansinas; nadie hablaba. Las palabras no habían tenido una oportunidad aquel día.

De repente, se topó con un organismo tan grande que no tuvo dudas de la especie. Y luego otro y...

—No —musitó y corrió; cayó al piso y sus manos tocaron los cascarones rotos—. No, no, no —repitió. Si bien casi no poseía energías para utilizar magia, consiguió proyectar un pequeño halo de claridad desde sus palmas. No importaba si se delataba, debía saberlo.

Lo que vio lo horrorizó: ningún huevo entero en un círculo de reptiles muertos.

—No —dijo una vez más y luego lo chilló—. ¡No! ¡Paren, paren! —aulló, con la luz en alto—. ¡Basta! ¡Los asesinaron a todos!

Tras varios minutos, los sonidos a su alrededor se calmaron y detectó que unos pasos se aproximaban; se preparó. No obstante, quien surgió de la niebla fue el brujo aliado, junto a Viviane, quien sostenía a la joven de su comunidad. Ektor se apresuró a su encuentro y buscó con la mirada al otro hechicero.

Viviane negó con la cabeza.

—Nosotros también tuvimos pérdidas —indicó el camarada—, así como nuestros enemigos; sin embargo, todavía quedan bastantes de ellos.

—Los dragones fallecieron y los huevos están destrozados —informó Ektor.

Los rostros de sus compañeros se petrificaron.

—¿Estás seguro? —preguntó Viviane.

—Sí, ningún cascarón... —a Ektor se le partió la voz— y hay tantos cadáveres... Nada vivo.

El brujo amigo se giró hacia la izquierda.

—Me pareció... —susurró y se movió en esa dirección.

Ektor y los demás lo siguieron.

—Sí, ahí. —Señaló una mole que se agitaba en el suelo.

Era un dragón muy joven, estaba herido y no podía alzar vuelo.

—¡Rápido! —exclamó Ektor y aceleró hacia el reptil—, debemos sacarlo de aquí.

El brujo aliado marchó a su par, Viviane y la hechicera lo hicieron con más lentitud. Antes de

que llegaran al animal, aparecieron magos rivales.

—¡No! —vociferó Ektor y se abalanzó sobre ellos; ya no le quedaba magia, así que luchó con su cuerpo.

Sus contrincantes también estaban agotados y emitían pocos encantamientos de corto alcance. El brujo amigo aún lanzaba pequeñas llamaradas que apenas eran suficientes para contener a sus adversarios.

Ektor peleó con frenesí mientras intentaba no descuidar al dragón. Notó que Viviane se acercaba al reptil y ponía sus manos sobre él. Al distinguir el resplandor de la magia, Ektor se concentró en mantener a los enemigos lejos hasta que oyó el aleteo que anhelaba.

En ese momento, los magos rivales dirigieron sus ataques hacia el cielo.

Ektor rogó para que el dragón lograra huir. Cuando lo perdió de vista, buscó a Viviane. Corrió a su última ubicación.

Los magos hostiles habían cesado su embestida y el silencio se mezcló con la neblina.

—Debemos aprovechar a irnos ahora —dijo el brujo aliado.

—No —murmuró Ektor—. Viviane.

Rebuscó durante semanas después de que los demás se fueran.

Y regresó al pueblo solo.

La historia continúa en:

Guerras mágicas

Crónicas hechiceras - Ciclo Origen - Libro III



Cuando la batalla entre hechiceros se recrudece, la magia cruza demasiados límites. Ektor se encuentra solo y ya no puede esconderse.

¡Consíguelo ya en [Amazon](#) y descubre qué hizo Ektor!

Libros de la saga Crónicas hechiceras - Ciclo Origen

Primer mago

Libro I

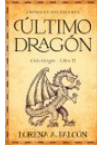


Cuando Ektor salió a caminar ese día, ignoraba que se convertiría en un mago. Ahora debe proteger a un joven dragón, el único en existencia.

Disponible en [Amazon](#) en *ebook* y *kindle unlimited*.

Último dragón

Libro II



Las tensiones entre los hechiceros aumentan. Con el destino de una raza en peligro, Ektor deberá intervenir e intentar reparar su error.

Disponible en [Amazon](#) en *ebook* y *kindle unlimited*.

Guerras mágicas

Libro III



Cuando la batalla entre hechiceros se recrudece, la magia cruza demasiados límites. Ektor se encuentra solo y ya no puede esconderse.

Disponible en [Amazon](#) en *ebook* y *kindle unlimited*.

Nota de la autora

¡Muchas gracias por leer mi libro! Espero que lo hayas disfrutado. ¿Sabías que las reseñas alimentan al autor? En más sentidos que uno. Si te gustó el libro, por favor, considera calificarlo y/o reseñarlo en [Amazon](#).

¿Quieres libros gratis?

Aglaya



Aglaya regresa a su hogar después de diez años. Aquello de lo que huyó todavía la espera. Esta vez, tendrá que hacerle frente.

Disponible en [Amazon](#).

El talismán del emperador



El emperador solo tiene un deseo: el bien de su imperio. Y para asegurarse de ello, solo tiene una meta: vivir para siempre.

Disponible en [Amazon](#).

La otra profecía



Kamilla es la joven elegida para impedir la profecía que se avecina.

Lástima que debe dar su vida para evitarla.

Disponible en [Amazon](#).

Cuentos mitológicos



Estos cuentos recogen mitos griegos desde otro punto de vista; a veces, desde sus actores más callados.

Disponible en [Amazon](#).

¿Quieres saber cómo continúa la historia de Ektor?

Al final de este libro, encontrarás una muestra del siguiente libro de la serie.



Sobre la autora

Lorena A. Falcón es una escritora argentina, nacida y radicada en Buenos Aires. Su carrera inició con la inclusión de un cuento en una de las selecciones de una conocida editorial de autor. Publicó su primera novela poco después e inició un *blog* de cuentos que mantuvo durante varios años.

Visítala en [Twitter](#) o [Instagram](#).

Agradecimientos

A mi hermano, mi propio héroe.

Otras obras publicadas



El viaje

Ni siquiera el universo puede contener la ambición.

Ishbel, una delegada Ume, deberá evitar una guerra interplanetaria y quizás Kemen, de los Taio, sea su único aliado.

Disponible en [Amazon](#).



Aventuras en la tienda de objetos mágicos

Cuentos llenos de encanto.

Desde que la magia fue mundialmente reconocida, Rebeca siempre quiso ser parte de ella. Y hoy abre su tienda de productos hechizados.

Disponible en [Amazon](#).



El hijo de la oscuridad

Una noche espesa, una época para el olvido.

Él sabía que era diferente del resto: no se sentía humano. Por miedo a ser rechazado, intenta convertirse en un héroe.

Disponible en [Amazon](#).



Muerte y misterio

La verdad es una necesidad y un castigo.

Sofía siempre supo que en su familia había un secreto y develarlo puede costarle la vida.

Disponible en [Amazon](#).



Crónicas de una leyenda
Cuentos sobre la historia de un mundo.

Una década tras otra. Y luego los siglos. Así hasta el final.
¿Quién los recuerda todos?

Disponible en [Amazon](#).



Nos visitan
Ellos no necesitan que los invites.

El mundo enfrenta un pico de actividad paranormal y necesita voluntarios para la lucha...

Disponible en [Amazon](#).



El único conflicto
Algunos conflictos están siempre allí.

Hugo y su amiga Tamara deben defender a la Tierra y evitar perderse a sí mismos.

Disponible en [Amazon](#).



Los tres ciclos
Tres razas, dos soles, un planeta.

Ella despertó y descubrió un secreto. Él vio su camino torcerse a la mitad. Ello se negó a dormir y olvidar.

Disponible en [Amazon](#).



La hija del anochecer
Un sol que declina, una raza que mengua.

Ella sabía que no pertenecía a ningún lado: ni elfa ni humana. Rechazada por ambas razas, se niega a ser olvidada.

Disponible en [Amazon](#).



Monstruos al acecho
Cuentos para desafiar los miedos.

Cuando te acurrucas por la noche con tu libro de terror preferido, ¿revisas debajo de la cama antes?

Disponible en [Amazon](#).



Un reino olvidado
El despertar del reino entre las nieblas se acerca.

Úrsula sabe que será la ganadora. La educaron para ser independiente, pero es la primera vez que está sola.

Disponible en [Amazon](#).



Todos los conflictos
Algunos conflictos ocultan otros peores.

Tamara y su amigo Hugo deben huir del infierno y prevenir que este no llegue a la Tierra.

Disponible en [Amazon](#).



Transformación
Historia de una metamorfosis

Entre la impotencia frente a su situación y la incomprensión de los demás, Dani busca su identidad.

Disponible en [Amazon](#).



La invasión

Llegaron sin aviso, invadieron sin resistencia.

Los extraterrestres están en la Tierra y Grace ya no sabe dónde esconderse.

Disponible en [Amazon](#).



Alrededor del reloj

Cuentos para no perder el tiempo.

La vida de estos personajes transcurre alrededor del reloj, atrapados en el eterno ciclo.

Disponible en [Amazon](#).



Una idea simple - A simple idea Bilingüe - bilingual *Minirrelatos que desconciertan - Mini stories that mystify*

Minirrelatos de hasta cien palabras.
Mini stories below one hundred words.

Disponible en [Amazon](#).



Un bosque confuso

El despertar del reino entre las nieblas se acerca.

Inés nunca quiso seguir su destino, uno que le permitiría cambiar su reino y, tal vez, el mundo.

Disponible en [Amazon](#).



Un conflicto sin fin

Cuando ayudas a los demonios, los ángeles van tras de ti.

Hugo y su amiga Tamara deben encontrar las respuestas solos o pueden buscarlas entre las bestias.

Disponible en [Amazon](#).



Matices de la magia

La magia que acumulas define la maga que eres.

Johanna será maga, pero la magia no es solo sangre o talento. No es el pasado de tu familia, sino el tuyo.

Disponible en [Amazon](#).



Todo o nada

Cuentos para sentir el mundo de otra manera.

La realidad depende de tus sentidos. Si no ves, oyes, hueles ni sientes como los demás, estás solo.

Disponible en [Amazon](#).



Número privado

¿Te animas a contestar esa llamada?

El celular vibra: Número privado. Mona huye de quien llama. Y el teléfono no deja de sonar.

Disponible en [Amazon](#).



Decisiones

La vida puede cambiar en un instante, ¿y tú?

La barrera entre las opciones que pudieron ocurrir se ha roto. Estas son las historias de Selenia y Dante.

Disponible en [Amazon](#).



Un camino marcado

El despertar del reino entre las nieblas se acerca.

Ema sabía que estaba destinada a la grandeza. Cuando la oportunidad se cruza en su camino, no lo duda.

Disponible en [Amazon](#).



Brujas anónimas - Libro IV - El regreso

¿Y si un día descubrieras un mundo fantástico en tu ciudad?

Micaela debe actuar si no quiere perder su única oportunidad de salir victoriosa.

Disponible en [Amazon](#).



Vidas paralelas, destinos cruzados

La vida que odias, alguien más la quiere.

En otro mundo, Carola es una bruja poderosa. Solo debe cambiar lugares con su doble. ¿Qué puede ir mal?

Disponible en [Amazon](#).



Por un par de alas

Cuentos para dejar volar la imaginación.

Vampiros, magia, ángeles, viajes en el tiempo, futuros distópicos... Una historia por cada sueño o pesadilla

Disponible en [Amazon](#).



Intercambios

No volverás a ser la de ayer.

Teresa es una madre primeriza, por poco tiempo. La pérdida de su hija la deja con un vacío insoportable.

Disponible en [Amazon](#).



Brujas anónimas - Libro III - La pérdida

¿Y si un día descubrieras un mundo fantástico en tu ciudad?

En un camino que todavía parece un laberinto, Micaela debe encontrar una salida.

Disponible en [Amazon](#).



Todas mis partes

¿Y si en vez de uno pudieras ser varios?

Cada clon se lleva una parte del original. Bárbara no está dispuesta a renunciar a nada.

Disponible en [Amazon](#).



Un último conflicto

Una lucha ancestral, un conflicto sin fin.

Cuando salvas a un ángel, los demonios vienen tras de ti. Ahora Tamara y su amigo Hugo deben huir.

Disponible en [Amazon](#).



La hermandad permanente

Una magia antigua; una magia que no cambia.

Yoana quiere huir. Tuvo la fortuna de conocer el amor y la desgracia de conocer la verdad.

Disponible en [Amazon](#).



El despertar de las gárgolas

Algunas cosas a veces es mejor dejarlas dormir.

Tura es capaz de despertar a las gárgolas. Siempre quiso poder, pero ¿podrá manejarlo?

Disponible en [Amazon](#).



Dejemos la historia clara

Una heredera perdida; una historia dudosa.

Clara emprende un viaje en busca de la verdad que cree que salvará al reino. O al menos eso parece.

Disponible en [Amazon](#).



Brujas anónimas - Libro II - La búsqueda

¿Y si un día descubrieras un mundo fantástico en tu ciudad?

Micaela debió abandonarlo todo y perdió demasiado. Rodeada de preguntas, deberá afrontar su sino.

Disponible en [Amazon](#).



Antifaces

No te guíes por las apariencias. Todos usamos máscaras.

Aquí nada es lo que parece y Norah debe aprender a dudar de sus ideas preconcebidas.

Disponible en [Amazon](#).

Brujas anónimas - Libro I - El comienzo

Ebook gratis

¿Y si un día descubrieras un mundo fantástico en tu ciudad?



La aventura mágica de Micaela comienza una noche, tras ser atacada por una mujer misteriosa.

Disponible en [Amazon](#).

La torre hundida

Un pasado incierto; una familia perdida.



Lahja se lanza a una búsqueda donde no solo conocerá su historia, sino que aprenderá sobre sí misma.

Disponible en [Amazon](#).

Guerras mágicas (extracto)

Capítulo I

EKTOR CONTEMPLÓ LA FECHA que había anotado en el papiro.

—Un año —musitó.

Suspiró y dejó la pluma sobre el escritorio. Se recostó en la silla.

Doce meses desde que había perdido a Viviane y visto al último dragón. Aunque había regresado a ese valle en múltiples ocasiones, para buscar a ambos, no había encontrado ni un solo rastro de ninguno.

Observó su oficina, repleta de pergaminos. Había aprendido mucho e incluso redactado un tratado de magia que era bastante popular en las cofradías aliadas. Por desgracia, el conocimiento también había crecido entre aquellos dispuestos a todo para conseguir más poder.

Sacudió la cabeza y recogió la plumilla. Se inclinó sobre el papiro y se concentró en lo que sabía hacer. Si bien intentó reprimir sus pensamientos, una parte de su mente insistió en recalcarle que Viviane, frente a la situación presente del Imperio, no estaría escondida entre montones de papeles.

En ese momento, golpearon a la puerta.

Su asistente, Cador, ingresó a las corridas, siempre actuaba como si cada una de sus comunicaciones fuera de extrema urgencia. Ektor se mordió la lengua y trató de fingir calma.

—¿Sí? —dijo.

El joven, agitado, se sentó frente a él y le tendió un pergamino.

Ektor frunció el ceño y lo recogió. Leyó el contenido en pocos minutos; sin embargo, permaneció muchos cavilando sobre esas palabras.

—¿Cuándo? —preguntó tras un instante.

—Hace una hora —respondió el muchacho.

Ektor inspiró y repasó las líneas del edicto imperial: todo mago, sin excepción, debía afiliarse a una congregación mágica reconocida o sería ahorcado. Listaba las cofradías válidas e incorporaba la prohibición de pertenecer a más de una. Asimismo, se recordaba a las comunidades que eran responsables de cualquier daño causado por sus integrantes y estaban obligadas a subordinarse al emperador.

Ektor dejó el papiro sobre el escritorio y buscó uno en blanco para redactar una breve nota. Debía reunirse con sus aliados, hacía semanas que no les prestaba atención y estas novedades, sin duda, los habrían alterado, incluso lo mortificaban él.

Entregó la misiva al joven y le pidió, innecesariamente, que se apresurara.

Luego, fue incapaz de regresar a sus textos.

[...]

Disponible en [Amazon](#) en ebook y kindle unlimited.